
Las Nuevas Profesiones del Patrimonio Cultural

Joaquín García Álvarez

Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico.

j.garcia@santamarialareal.org

RESUMEN Hasta hace poco tiempo el mundo de la restauración monumental implicaba a una serie más o menos definida de profesionales, directamente relacionados con la materia de la que se trataba. Hoy en día el abanico de técnicos que pueden estar vinculados al patrimonio se ha ampliado de forma considerable. En el presente artículo se apuntan, en unas cuantas pinceladas, algunas de las profesiones que aportan su conocimiento a la nueva forma de concebir el patrimonio histórico. La ampliación del concepto del objeto patrimonial, pasando de considerar el

elemento histórico y sus valores materiales y formales como único objeto de atención, a valorar también como necesarios sus valores sociales, de integración con el territorio, así como los inmateriales, hace que hayan surgido numerosas oportunidades para profesionales que hace unos años podría parecer impensable que tuviesen relación alguna con el patrimonio histórico.

PALABRAS CLAVE Patrimonio, nuevas profesiones, valores, técnicos

ABSTRACT Until recently, the monumental restoration involved a more or less defined series of professionals, linked directly with the subject. Today the range of technicians that can be related to heritage has been considerably increased. In this article we make a brief description of some of the new careers that share their knowledge with the new way of understanding heritage. A broader concept of heritage, surmounting the

historical, material and formal values as the object of study of a single building, to consider as necessary its social, territorial and intangible values, has arisen many opportunities to some careers that some years ago were unthinkable to have any relation with heritage.

KEYWORDS Heritage, new careers, values, professional

Contexto

Desde finales del siglo XX hasta hoy, el concepto de Patrimonio se ha visto ampliado en sus diversas dimensiones. Ya el hecho de que se consideren más planos que exclusivamente el de la intervención sobre el monumento ha supuesto un cambio notable de paradigma. Esta ampliación conceptual ha abarcado al propio objeto, en el que se considera no solo su materialidad, calidad artística e historia, sino su entorno, urbano y geográfico, se piensa en clave de territorio y no en unidades aisladas, se habla de patrimonio inmaterial y se consideran los aspectos de gestión y conservación preventiva como capítulos imprescindibles en la comprensión del objeto.

Por esta razón, el abanico de técnicos que pueden estar vinculados al patrimonio se ha ampliado asimismo de forma considerable. En el presente artículo se apuntan, de forma somera, algunas de las

profesiones que aportan su conocimiento a esta nueva forma de trabajar sobre el patrimonio histórico.

Pero previamente es necesario aportar algo de contexto de manera muy resumida. Hablamos de la restauración como una disciplina relativamente moderna, de la que se empieza a tratar de una forma más sistemática a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Esta disciplina, definida por tratadistas se movía, en el plano teórico, en el mundo de los historiadores del arte, arquitectos e ingenieros, que eran quienes determinaban los criterios de intervención en el patrimonio monumental.

La naturaleza tan específica de los objetos sobre los que se trataba y de las materias que implicaba hacía que otras profesiones trabajasen sobre las cuestiones de conservación material. Además de arquitectos, ingenieros e historiadores, físicos, químicos y otros profesionales relacionados con la acción directa sobre el monumento, aportaban su saber y conocimiento.

Por su parte, los arquitectos contribuían, especialmente en el caso de edificios, por su especialidad y saber de las técnicas constructivas, de la calidad y cualidad de los edificios y de los espacios que generaban. Más adelante, con la aparición del urbanismo como materia de trabajo, se pasan a considerar como valores patrimoniales los entornos urbanos en los que se implantaban los edificios.

Los historiadores, que aportaban una visión global de la evolución del objeto artístico, de sus relaciones con otros monumentos y momentos históricos, ayudando a comprender su evolución y a interpretar y dar pistas sobre el objeto y su contexto histórico.

Los arqueólogos, surgen como una rama más especializada de la historia, encargados de actuaciones más directas sobre los objetos, se definen como disciplina a partir de la segunda mitad del siglo XIX y se profesionalizan en el siglo XX con la aparición de las primeras declaraciones de Bienes de Interés Cultural y, especialmente, con la aparición de legislación en materia de protección del Patrimonio Histórico.

Químicos y petrólogos se incorporan a este proceso, cuando la especialización en la intervención monumental se va haciendo cada vez más necesaria. El conocimiento del objeto en sus aspectos físicos, la composición química de los materiales que lo forman, pasó a ser esencial para poder realizar un diagnóstico acertado de los problemas que lo aquejaban. O sencillamente para conocer en mayor profundidad de lo que están hechas las cosas para poderlas interpretar.

Tenemos el caso del químico alemán Friedrich Rathgen (Mark 1987: 105-120), que en 1888 fue llamado por el Museo Real de Berlín como restaurador, convirtiéndose en el primer profesional de la historia en desarrollar esa labor. En 1898 escribió el Manual de Conservación aportando importantes conocimientos a esta disciplina.

Esta incorporación se hizo más necesaria a raíz de la introducción de nuevos tratamientos y modelos de intervención sobre las obras de arte. La aparición de compuestos que, en teoría, permitían la pervivencia del objeto sin alteraciones de su estructura y con posibilidades completas de reversibilidad hizo que surgieran especialistas vinculados a este tipo de actuaciones.

Hoy también se les necesita para estudiar como revertir aquellos tratamientos que en su día se consideraron como definitivos, a la vista de los efectos secundarios indeseados que están teniendo en la actualidad.

A la hora de documentar los objetos, los topógrafos y delineantes han estado siempre ahí, con la salvedad de que las tecnologías disponibles para realizar los levantamientos necesarios que den fe de la realidad material de los edificios han alcanzado desarrollos tecnológicos espectaculares.

En el plano de la intervención sobre el objeto, los restauradores entran a formar parte de este grupo cuando se comienza a definir como una disciplina



Figura 1. Restauración de un retablo.

específica, y lo hacen de forma evidente, pues su formación está directamente vinculada con el objeto sobre el que se interviene, cuadros, retablos, pintura mural, decoraciones, materiales de los monumentos, etc.

Hasta aquí, podríamos decir que tenemos un elenco de profesionales que, de forma más o menos coordinada, han ejercido su saber para permitir la supervivencia y transmisión del legado material de nuestros antepasados.

Como se ha visto, en los párrafos precedentes se ha hecho una enumeración más o menos ajustada de los profesionales tradicionales implicados en dos de las primeras etapas de la intervención en el patrimonio, la de la definición de criterios y la de la investigación, diagnóstico y propuestas de intervención. Se ha obviado por el momento, con la salvedad de los restauradores, la siguiente etapa, referida a la actuación directa sobre el monumento, en la que participan todos los gremios tradicionales de la construcción, carpinteros, albañiles, canteros, etc...

Nuevas formas de entender el patrimonio

El cambio de paradigma del que hemos hablado ha hecho que hayan surgido numerosas oportunidades para profesionales sin relación alguna con el Patrimonio hasta hace algunos años.

Entre los diferentes campos de posible interacción encontramos la gestión del patrimonio y la innovación tecnológica, como dos materias con enormes oportunidades para colectivos en principio sin vinculación alguna con los monumentos.

Además, a la hora de planificar las actuaciones se ha superado el concepto decimonónico de una única figura diseñando y controlando todas las fases del proceso, pasando a construir equipos multidisciplinares que colaboran aportando conocimiento para lograr un resultado común, que no trata únicamente de la

intervención material sino del conocimiento del bien, del que la restauración es una fase más.

Nuevas profesiones

Se asume como una verdad incontestable que la transmisión patrimonial pasa por considerar aspectos como el uso, o dicho de otra forma, que el uso permite la supervivencia. Así, entra a formar parte de la disciplina un concepto traído de otros contextos como es el de gestión. Esta gestión se apoya en economistas para definir los procesos que pueden hacer viable una propuesta necesariamente compleja, pero que debe de tener la sostenibilidad y viabilidad económica como uno de los criterios para planificar cualquier actuación.

Asimismo, el desarrollo de las leyes de protección de patrimonio y la incorporación a los planes urbanísticos de conceptos relacionados con la protección monumental, ha hecho que las profesiones jurídicas sean una pieza más, absolutamente necesaria, en cualquier plan de intervención sobre el patrimonio que pretenda ser viable e implantarse con garantías de éxito.

En materia de instituciones, la figura del gestor cultural, de reciente aparición, aglutina de alguna forma los dos aspectos reseñados anteriormente y es el que tiene la comprensión global de las características de la organización y de las relaciones con el entorno social y económico para lograr los objetivos que tenga encomendados.

La necesidad de reflexionar sobre el hecho patrimonial desde una perspectiva territorial para la elaboración de planes que superen el edificio puntual, ha abierto la puerta a la incorporación en los equipos de geógrafos y urbanistas, que aportan claves sobre cuestiones demográficas, de distribución territorial y de interacciones con el patrimonio natural, que son imprescindibles dentro del complejo ente de relaciones que hoy se deben considerar a la hora de abordar cualquier proyecto de intervención en patrimonio, por pequeño que este sea.

La participación de muchas de las profesiones citadas hoy se asumen como normales, dada la complejidad de los equipos necesarios para llevar a cabo cualquier intervención con mínimas posibilidades de éxito.

Sin embargo tenemos nuevos profesionales que se incorporan a estos equipos de forma completamente natural actualmente, pero extraña hace no muchos años. La aparición de propuestas tecnológicas relacionadas con la conservación monumental y la conservación preventiva ha hecho que ingenieros informáticos, programadores, pilotos de drones y todos aquellos con un perfil declaradamente tecnológico tengan cabida sin complejo alguno en un mundo hasta hace no mucho tiempo reservado a diletantes.

Por ejemplo, los programadores e ingenieros informáticos están aportando conocimiento a los



Figura 2. Sensor de humedad y temperatura del sistema MHS instalado en la Fachada Rica de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca.



Figura 3. Técnico de la FSMLRPH en proceso de instalación del sistema MHS.

sistemas de monitorización del patrimonio, del que la solución MHS de la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico es un ejemplo de calidad, especialmente en el campo de la conservación preventiva. Estos sistemas de monitorización, de los que ya existían soluciones tecnológicas en el mercado, necesitan ser rediseñados para adaptarse a la clave patrimonial, y una vez puestos en servicio generan una cantidad de datos ingente que necesita ser almacenada, organizada, filtrada, procesada e interpretada. Aquí es donde los matemáticos, los ingenieros informáticos, los eléctricos y los programadores trabajan al unísono con arquitectos especializados en diagnóstico y conservación preventiva para lograr que el sistema funcione. [Fig. 2]

A su vez, estos técnicos deben recibir la formación necesaria para implantar los sistemas sobre el objeto a medir, puesto que no se puede ser intrusivo y los dispositivos deben permanecer ocultos, pero con la mayor eficacia posible a la hora de recopilar y enviar los datos. [Fig. 3]

Por otro lado, los avances en las técnicas fotográficas y de captura y edición de video, en realidad virtual o en iluminación monumental,



Figura 4. Taller “Te vas a quedar de Piedra” dirigido a los más jóvenes



Figura 5. Jornadas Culturales en el Monasterio de Santa María la Real en Aguilar de Campoo

hacen que todos los profesionales que trabajan en estas materias tengan cabida en los equipos que trabajan por preservar el patrimonio que nos ha sido legado.

En el ámbito de la difusión, la especialización de los profesionales de la información y el uso de nuevas herramientas de comunicación a través de Internet y de las redes sociales es un hecho evidente y absolutamente necesario, por el papel que juegan en la preparación, formación y sensibilización de la sociedad a la que van dirigidos todos estos esfuerzos. Si la sociedad que custodia un legado no lo valora, estará condenado a desaparecer.

En esta misma línea los técnicos de difusión cultural contribuyen, desde una perspectiva de acción directa con el ciudadano, a fomentar el sentimiento de pertenencia hacia el patrimonio, que hace que este sea valorado y por lo tanto comprendido y estimado como importante. [Figs. 4 y 5]

Posiblemente no seamos capaces de imaginar los nuevos profesionales que se incorporarán en un futuro no muy lejano, puesto que la complejidad de las relaciones e interacciones del mundo del patrimonio en diferentes contextos, físicos, económicos y sociales hacen que el potencial de colaboración sea enorme y difícil de predecir, pero lo que sí que podemos decir es que es un escenario que por su calidad e implicaciones para nuestra sociedad resulta increíblemente estimulante.

Bibliografía

GILBER, Mark (1987). "Friedrich Rathgen: The Father of Modern Archaeological Conservation" en *Journal of the American Institute for Conservation*, vol.26, Number 2, article 4, pp. 105–120. http://cool.conservation-us.org/coolaic/jaic/articles/jaic26-02-004_2.html [consulta: 26/07/2018]

Curriculum



Joaquín García Álvarez: Licenciado en Arquitectura por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Valladolid en la especialidad de Edificación. (Valladolid, Junio de 1995). Beca Erasmus en Roma durante los años 1992-1993. Universidad “La Sapienza”.

13 años de trabajo en la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, a cargo de la evaluación, documentación, contratación, desarrollo y mantenimiento posterior de proyectos de restauración del Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Desde 2015 arquitecto en la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico. En esta institución he desarrollado mi labor en diferentes intervenciones de restauración, planes territoriales y proyectos europeos, entre los que se encuentra el Heritage Care, enfocado hacia la conservación preventiva como la herramienta necesaria para la preservación de nuestro legado histórico